

De nuevo manchas y yo

Autor: Pablo José Morales Ceciliano

Mi amigo y yo conocemos hasta el último rincón de las calles, y es que, de no ser así, no seríamos lo que somos ni tendríamos lo que tenemos. El barrio se ha vuelto cada día más hostil, pero nada en esta vida es más que un reflejo de nuestros corazones. Algunos piensan que tengo mucho que aprender en la escuela, y es cierto, no he ido últimamente. Manchas, mi amigo, sabe que lo intento, pero siempre hay algo que lo impide.

Siempre he sido un poco inquieto, pero no es mi intención hacer daño. Si Manchas ha tenido que defenderme, es cuando los vecinos no comprenden que solo busco la comida que les haya sobrado, no pretendo robar... a veces me pregunto por qué terminamos juntos, si es poco lo que yo puedo ofrecerle, pero mi imagen en el reflejo de sus ojos agradecidos me responde esas curiosidades del destino. Lo que hago en las calles no me queda claro, imagino que tampoco a Manchas, pero vagamos juntos mientras nuestros pies aguantan el calor del asfalto, luego nos resguardamos.



Doña Matilde nos ayuda cuando puede, es muy dulce la señora y creo que es de esos ángeles que se quedaron perdidos aquí en la Tierra, que además no debieran irse, porque cuando no encontramos nada, aparece doña Matilde, como enviada del cielo. Está un poco enferma, la viejita, quisiera tener la forma de ayudarla.

Hoy nos hemos encontrado con un circo que pasaba por la ciudad, ¡son tan graciosos!, tiene colores brillantes y los trapecios son lo mejor que haya visto. Esperamos a que llegue la tarde y nos escabullimos por las carpas. Pero en ese momento termina mi emoción, al ver un grupo de animales encadenados, esperando a que inicie la función.

- ¡Mira, Manchas! -le dije-. Esta gente tiene a los pobres animales trabajando sin parar y se ven enfermos.

En ese instante no supe qué hacer, me acerqué para acariciar a un elefante que yacía tristemente en una esquina, qué dolor, tan grande puede ser la crueldad humana. Al ver los ojos suplicantes de los animales, no pude evitarlo: empecé a abrir las puertas y a sacar todos los que pudiera. Manchas ladraba sin parar, mientras los trabajadores del circo corrían de un lugar a otro. – ¡Corrrrrre! -dije a Manchas-, no te dejes atrapar.

En ese momento me toman del brazo y una sombra cubre mi cara. -Muévete, niño, debes acompañarnos-. Ahora sí que estoy en problemas. De nuevo solamente quería hacer algo bueno, es que no puedo pensar las cosas. Me lastima ver otros seres sufrir, pero ahora las víctimas serán los dueños de ese circo, la misma historia que con los dueños de la basura. Y podríamos tratar de escurrirnos por un rincón de las oficinas, mientras se descuidan, pero sería peor aún, puedo ver que Manchas se encuentra muy preocupado, no quiero provocar otro problema.

Cierro los ojos y pido ayuda, todo da vuelta y encuentro frente a mí a doña Matilde. Siempre sonriente, me tiende la mano y me acurruca entre sus brazos. -¿Qué me ha pasado?-, le pregunto. Me contesta con otra sonrisa.

Miro hacia los lados buscando el lugar donde está Manchas, quien me mueve la cola feliz. Sin dudarle me dispongo a caminar junto a ellos, andamos por todo el lugar y tengo una sensación extraña. Una persona se acerca y, mientras habla con doña Matilde, observo sus ojos, escucho unas voces en su interior y la historia de su vida pasa frente a mí, veo sus tristezas, sus alegrías, todos los momentos felices y dificultades.

Observo a doña Matilde y un mundo de bondad se aparece en su interior. Camino unos pasos y una señora trabaja presurosa en su oficina, cuando veo sus ojos descubro mucho sufrimiento, tanto como el mío, pero luego un gran esfuerzo y cambio en su vida, ¿qué hizo para superar sus problemas? Una vez más la receta: estudiar, estudiar, estudiar....

Doña Matilde y Manchas me esperan en la puerta. Salimos y le pido ayuda a doña Matilde para entrar a la escuela, se muestra muy contenta por mi actitud, sé que esto cambiará la vida de todos. Espero que estudiando mi suerte mejore, Manchas también está muy feliz con mi decisión. Él y yo saldremos de las calles, me he dado cuenta de que no se necesita tener una infancia perfecta para ser un adulto de bien.

El autor fue ganador del certamen nacional de escritura de Costa Rica: Mi Cuento Fantástico. La versión ilustrada se encuentra en la Antología 2014, en:

<https://micuentofantastico.cr/wp-content/uploads/2017/06/Antologia2014.pdf>

Quedan reservados todos los derechos de autor por la Asociación Amigos del Aprendizaje, ADA. Se prohíbe su uso comercial, su venta, o su uso por sitios web sin el permiso previo y por escrito de ADA.

